

La crisis los 30` desde el magazine. Una década través de *Zig-Zag*.

The crisis the 30`s from the magazine. A decade through *Zig-Zag*.

Joaquín Ramos Toma*

Resumen: Buscamos aportar la mirada de la revista *Zig-Zag* al conjunto de problemas y cambios que caracterizaron la vida social y política de Chile de la década de 1930. No es demasiado aventurado señalar que *Zig-Zag* fue quizás el magazine más importante en la historia de nuestro país, no sólo por la cantidad de años que estuvo en circulación, también por ser considerada la primera revista de carácter misceláneo de Hispanoamérica. De esta forma analizando su contenido, donde destacan editoriales, artículos, reportajes y opinión, podremos colaborar desde una nueva perspectiva sobre cómo y de qué modo la elite de nuestro país reconocía de cierta forma la crisis política y social que impulsa la investigación y qué cosas proponía.

Palabras clave: Revista *Zig-Zag*, cambios políticos, crisis económica, transformaciones del Estado

Abstract: We seek to contribute the *Zig-Zag* magazine's view to the set of problems and changes that characterized the social and political life of Chile in the 1930s. It is not too risky to point out that *Zig-Zag* was perhaps the most important magazine in the history of our country, not only for the number of years it was in circulation, but also for being considered the first miscellaneous magazine in Latin America. In this way, analyzing its content, where editorials, articles, reports and opinion stand out, we can collaborate from a new perspective on how and in what way the elite of our country recognized in a certain way the political and social crisis that drives research and what things proposed.

Keywords: *Zig-Zag* Magazine, political changes, economic crisis, state transformations

Recibido: 3 julio 2019 Aceptado: 15 noviembre 2019

Introducción

Un tema de permanente contingencia y debate en el país, a lo largo de toda su historia republicana, ha sido el de cómo se organiza a nivel social-político. Estas dos directrices comulgan y dialogan en conjunto determinando el diario vivir de un número importante de personas en la nación, considerando que son más los que estarían dentro del sistema imperante que los que no. Y es que el juego es ese, luchas sociales y políticas de diferentes grupos ejerciendo presión para lograr alcanzar algún objetivo. En este contexto la década de 1930 en Chile -post crisis económica global- podría definirse

* Chileno, Licenciado en historia, Universidad Finis Terrae



como unos años especialmente turbulentos en estos aspectos. Y es que sería una década donde se forjarían propuestas e ideas que permanecerían en el país algunas hasta nuestros días.

Para lograr aportar una mirada distinta al debate de la década de 1930 y sus coletazos para el resto del siglo es que se trabajará con el *magazine* *Zig-Zag* como fuente, reconociendo en ella un espacio consolidado entre la sociedad y desde esa posición verla como generadora de conocimiento según intereses. No es demasiado aventurado señalar que *Zig-Zag* es quizás el *magazine* más importante en la historia de nuestro país, no sólo por la cantidad de años que estuvo en circulación, también por ser considerada la primera revista de carácter misceláneo de Hispanoamérica. De esta forma analizando su contenido, donde destacan editoriales, artículos, reportajes y opinión, podremos colaborar desde una nueva perspectiva sobre cómo y de qué modo la elite de nuestro país reconocía de cierta forma la crisis política y social que impulsa la investigación y qué cosas proponía. *Zig-Zag* presenta ventajas frente a otras competidoras, siendo una de las más importantes la frecuencia con que salía: cada semana desde 1905 hasta 1964, es decir que para nuestro período la revista ya llevaba 24 años de funcionamiento.

Para lograr realizar de forma acabada y completa la presente investigación primero se hará una contextualización a la situación que creó el ambiente desfavorable para que la crisis encontrara asidero, y luego entraremos de lleno con el contenido de *Zig-Zag* para así darle forma y destino al relato. Desde el punto de vista metodológico, la investigación se basará en el análisis de la revista *Zig-Zag*, destacando las editoriales, reportajes, columnas de opinión y todo aquello que tenga relación directa o indirecta con la crisis en cuestión entre los años 1929 y 1938, consideradas de esta forma como fuentes primarias. En ellas se buscará información sobre el discurso de la elite urbana del Chile central en función a tres temas particulares: orden público, trabajo y el funcionamiento de las instituciones, temas que fueron reiteradamente tratados en esos años dada la situación de crisis por la que atravesó el país. Teniendo en cuenta el espacio que el *magazine* tenía ganado entre los sectores medios que intrínsecamente tendían a acercarse al sector alto en el marco de un sistema político poco participativo, creemos que su contenido tenía destino en la ciudadanía del Chile tradicional. El *magazine* a todas luces aporta en el proceso de generación de opinión pública, ahí radica su importancia.

Con esta última aclaración se abre otras interrogantes importantes a la hora de justificar la significancia de la revista: ¿cuántos y quiénes leían *Zig-Zag* hacia los años treinta?, ¿qué ideas políticas estaban presentes en las diferentes secciones de *Zig-Zag*?, ¿qué opinión expresaba la revista en esos años?, ¿qué perseguían?, ¿de qué forma la elite entendió y llevó adelante el tratamiento de la crisis? En un contexto social-político agitado, ¿qué proponían?, ¿en qué estaba centrado el debate? Así, el eje de la investigación será la relación entre la crisis y su tratamiento a través del *magazine*, de modo que respondiendo estas inquietudes lograríamos esclarecer el carácter social-político que intentaba difundir la elite urbana desde una arista no trabajada, una fuente no investigada, aportando a lo que sabemos de estos años en nuestro país.

En una época donde la migración campo-ciudad se estaba produciendo con mayor fuerza, donde se estaba comenzando a trasladar el debate de las ideas a la universidad y donde los grandes partidos políticos estaban en una etapa de refundación luego de la dictadura de Ibáñez, la discusión era eminentemente política y los bloques ocuparían herramientas como el *magazine* para difundir sus ideas y defender sus intereses. Es por esto que el presente trabajo de investigación estará dirigido hacia el tratamiento que hizo la elite urbana de la crisis social-política de la década de 1930, entendiéndola como una de las más profundas del siglo XX y que, a nuestro entender, determinaría cosas importantes para el resto del siglo.

Contexto político y social previo a la década de 1930

Para comenzar a tratar el tema en cuestión, habría que ahondar en lo que ya existe respecto a la crisis que en el año 1929 afectó económica, social y políticamente al mundo entero para luego



precipitarnos a lo particular de Chile frente a esa crisis. En este sentido un buen punto de partida sería dilucidar a grandes rasgos el impacto general de la crisis del 29 para luego ver el caso chileno. Es importante destacar también que para 1930 ya habían aparecido en plenitud los nuevos actores sociales, con un clase media que comenzaba a nacer de la mano de la modernización y crecimiento del aparato estatal y una “cuestión social” a la que recién se le estaba dando algún tipo de respuesta con la creación de la Caja del Seguro Obrero en 1924, por dar un ejemplo.

Hacia las primeras décadas del siglo XX el ambiente político-económico era dominado casi exclusivamente por la oligarquía de los países en América Latina, quienes al cabo de unos años se vieron en la necesidad de responder a los anhelos de integración que tenían las masas y sus nuevos actores sociales a la vida política y al establecimiento de una legislación social inexistente, lo que entraba en claro conflicto con el orden preponderante. En términos económicos los países de esta región dependían casi exclusivamente de la demanda exterior de sus materias primas. El sociólogo ecuatoriano Agustín Cuevas definió esta situación como “oligárquico dependiente”¹, cuya característica más importante es la preponderancia de una nación hacia el comercio exterior. En este sentido José del Pozo en su obra *Historia de América Latina y el Caribe*. Desde la independencia hasta hoy, agrega que fue con la llegada masiva de capitales foráneos invertidos en los principales centros productivos del mercado Latinoamericano que los países del sur del continente finalmente se integraron a la economía mundo. Aun cuando la capacidad de compra de Europa se vio mermada por la Gran Guerra –con la salvedad del salitre chileno necesario para explosivos–, al término de esta se volvió a precisar de materia primas y ahora con Estados Unidos como mercado mayoritario. Ciertamente ya existían inversiones extranjeras presentes en las economías latinoamericanas durante el siglo XIX, pero fue en el XX que se dispararon incrementándose en más de cinco veces su valor inicial para 1914 y en más de diez veces para 1930². Esas inversiones fueron hechas casi exclusivamente en actividades de exportación: minas y cultivos destinados a mercados extranjeros. Ejemplo de esto son “la Standard Oil en el petróleo mexicano, la Kenecott en el cobre chileno, la Cerro Pasco Corporation en el cobre peruano y la United Fruit en la producción bananera de toda el área litoral del Atlántico de América Central y Colombia.”³ Esto es importante ya que explicaría un factor significativo en la detención económica que afectaría a nuestro país en 1929. Del Pozo es enfático en aclarar que nuestro país no se encontraba en la esfera de los países más beneficiados con estas prácticas económicas basadas casi exclusivamente en la exportación. A diferencia de Argentina, Brasil, Colombia y Venezuela, quienes mantuvieron una balanza positiva, Chile decayó durante la década de 1920 producto de la creación del salitre sintético, el que desplazaría al salitre de la zona norte del país en la producción de explosivos ocupados en las guerras de occidente. Por lo mismo depender de un solo producto pondría a los gobiernos en una situación fiscal precaria, “cualquier trastorno en los precios y en el volumen de las exportaciones traía consigo un desequilibrio brusco en su presupuesto”⁴, lo que justamente pasaría en 1929. Para concluir la idea económica de Del Pozo respecto al continente en los años previos a 1929, el autor hace una aclaración clave. Para fines de la década del '20 los únicos países de Latinoamérica que habían iniciado un proceso de industrialización fueron Argentina, Brasil y México, “los únicos donde la participación de la industria en el PNB superaba el 10%, todos los demás países seguían basados en economías eminentemente agrícolas, ganaderas o mineras.” Dos cosas al respecto, la primera es que no es casualidad que los tres países más poblados de la región hayan sido los pioneros en procesos de industrialización, la lógica diría que al ser más habitantes tendrían un mercado asegurado al que cubrir con la oferta de sus productos. La segunda acotación tiene que ver con la realidad chilena, que al ser una economía eminentemente agrícola y minera –ambos controlados por una minoría en un modelo

¹ Agustín Cuevas, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. (México: Siglo XXI, 1977).

² Fuente presente en el libro *Historia de América Latina y el Caribe*. Desde la independencia hasta hoy. Fuente original: David Palmer, *The authoritarian tradition*. (New York: Praeger, 1980), p.48-50.

³ José Del Pozo, *Historia de América Latina y el Caribe*. Desde la independencia hasta hoy. (Santiago: Ediciones LOM, 2009), Página 100.

⁴ *Ibid*, página 102



social oligárquico- al depender casi completamente de un solo producto de exportación el país no tuvo ningún plan de contingencia para sobrellevar la crisis que se produjo a fines de los años '20, no había un mercado al que acudir ni productos que ofrecer, por eso la economía se paralizó tanto. Al mismo tiempo en el campo no se produce mayor sobresalto, al punto que casi no se enteraron debido a que se mantenía totalmente ajeno al capital exterior, concentrado mayoritariamente en las minas.

Ahora bien, dentro del periodo estudiado la crisis se profundiza al escarbar sobre dónde fueron a parar las riquezas que el modelo de crecimiento primario exportador reportó a la economía nacional. El economista Osvaldo Sunkel al respecto esclarece que fue precisamente en la repartición de la riqueza donde estaban las contradicciones más flagrantes, al identificarlo como un “desarrollo desequilibrado”⁵. Al mismo tiempo el autor es claro en precisar que no se dispone de adecuada evidencia empírica para afirmar el desequilibrio en la distribución de la riqueza, pero que sí es admisible sostener que “sólo contados grupos y clases sociales tuvieron acceso a la propiedad de la tierra, a los recursos naturales, al capital y al crédito, a las oportunidades educacionales y a la ocupaciones de mayor nivel económico, poder político y prestigio social.”⁶ Desde un análisis contemporáneo es relativamente fácil reconocer que con esa situación era necesario solo un pequeño empujón para gatillar lo que finalmente pasaría luego de la crisis de 1929: ingobernabilidad y desestabilidad, la médula de esta investigación. Sunkel irá más allá con la descripción del agitado escenario político-social de Chile a fines de la década de 1920 al precisar que “bajo el manto de prosperidad salitrera se van acumulando y acentuando violentas contradicciones por la formación y fortalecimiento de las clases proletarias y la creciente expresión política de los grupos medios urbanos”⁷. Como se expone, en lo social el país estaba en serias dificultades y bajo una gran presión acumulada debido en su mayoría al contraste y dispar realidad creada en gran medida por el modelo liberal mono exportador desarrollado con el ciclo de expansión salitrera. Hacia 1930 Chile venía de tres décadas de “intrascendencia parlamentaria”, como define Sunkel a los años de parlamentarismo, adicionado a la agudización de contrastes sociales tanto en las minas como en el campo y en las ciudades e inestabilidad financiera, el asidero perfecto para un colapso que se enmarca en un problema también regional.

Aun cuando se identifica una inestabilidad transversal previo crisis de 1929, durante la dictadura de Ibáñez hubo un marcado intento por empujar la economía nacional. Mediante crédito otorgados en su mayoría por Estados Unidos Ibáñez crea nuevos trabajos en las ciudades fomentando la construcción de obras públicas e infraestructura necesaria para la modernización del país. Ferrocarriles en el norte para la faena minera y servicios públicos que respondieran a la gran migración campo-ciudad generada por la creación de trabajos donde se necesitaba mano de obra barata no calificada. “Con el derrumbe de las exportaciones por la crisis de los países desarrollados, que con sus industrias paralizadas dejaron de comprar materia primas, se secó la principal fuente de las rentas que habían permitido al Estado chileno generar servicios y desarrollar la infraestructura en las primeras décadas del siglo XX”⁸. Haciendo una síntesis tenemos que con el capital obtenido a través del ciclo de expansión del salitre se comenzó a invertir en el desarrollo nacional en diferentes ámbitos, construcción de escuelas y avances en los servicios públicos, por ejemplo. Con el fin de la Gran Guerra vino el declive del salitre y se pensó en pedir créditos para continuar las labores modernizadoras. Es sabido que con Ibáñez la burocratización del aparato estatal se consolidó y se instaló la gran minería del cobre desplazando a la del salitre. Pero todo tiene un costo y las ansias de estimular, impulsar económicamente al país pasaron factura y para 1929 había un alto nivel de endeudamiento público, lo que dejó sin poder de acción a la dictadura de Ibáñez quien se vio obligado a renunciar y terminaría saliendo del país.

⁵ Osvaldo Sunkel, *El presente como historia. Dos siglos de cambio y frustración en Chile*. (Santiago: Ediciones Catalonia, 2011), Página 67.

⁶ *Ibid.* Página 70.

⁷ *Ibid.*, página 69.

⁸ *Ibid.*, página 167



Marco Teórico

Habiendo recogido los antecedentes que hacen de Zig-Zag nuestra fuente y habiendo hecho una breve descripción de la situación social hacia 1930 es que ahora entraremos a trabajar conceptos claves y que serán utilizados con frecuencia a la hora de realizar la investigación.

Para comenzar trabajaremos dos muy importantes que tienen semejanza entre sí, por lo que se tiende a confundirlos. El primero es “Editorial Zig-Zag” y el segundo es el “magazine Zig-Zag” que al tratarlos esclareceremos qué son cada uno. La Editorial Zig-Zag nace en 1905 junto con la revista homónima y para que la relación entre ambas quede clara, la revista se enmarca en algo más grande que vendría siendo la editorial. Con el correr de los años la Editorial se diversificó publicando no sólo la revista Zig-zag sino también libros y obras de diferentes autores, Augusto D´halmar, Baldomero Lillo, Gabriela Mistral, Benjamín Subercaseaux y Hernán Díaz Arrieta (alone) son algunos de ellos. La editorial tenía en paralelo varias revistas –además de Zig-Zag- orientadas a segmentos específicos como Pacífico Magazine, que respondía las necesidades de un público eminentemente masculino y de clase alta abordando un amplio espectro de temas bajo intereses de un lector culto y cosmopolita, Familia dirigida casi exclusivamente a la mujer aristócrata y El Peneca, que desde 1908 hasta 1960 marcó generaciones de niños. De esta forma tenemos que desde la Editorial Zig-Zag surge el magazine homónimo con sus contenidos, sus ideas y sus posturas frente a temas contingentes de la época. Es importante destacar la diferencia que existió entre la revista Pacífico Magazine y Zig-Zag, donde la primera era exclusiva de un público de gustos exigentes y de poder adquisitivo, mientras la segunda aun cuando perteneció también a de clase alta la entenderemos como la apertura de la elite hacia el resto de la población, habiendo sido un medio a través del cual la clase dominante envió su mensaje a los que no pertenecían a su grupo, un puente tendido con inteligencia por su creador Agustín Edwards Mac-clure desde su editorial y desde su conglomerado comunicacional, donde también estaba el diario El Mercurio.

Ahora bien, tanto la Editorial como el magazine estarán al servicio de la interpretación de la elite en el tratamiento de la crisis de los años `30. En esta línea es que rescataremos el contenido de la revista que tenga relación con tres temas atinentes al cómo se abordó la crisis desde la elite, estos serán: orden público, trabajo y el funcionamiento de las instituciones. De esta forma nos encontramos con nuestro próximo concepto, el de “crisis”. La crisis, definiéndola de forma general y en palabras simples, dice relación con cambios y consecuencias importantes, sería una situación mala o difícil donde miembros del Gobierno son destituidos. Efectivamente la crisis que atravesó nuestro país hacia 1929 tiene que ver con esto, donde por una situación mala o difícil el Presidente Carlos Ibáñez del Campo dimitió abandonando el cargo y el país generando un cambio profundo y de consecuencias importantes para la nación. Así pues, el término “crisis” ha sido trabajado por pensadores a lo largo de la historia, siendo uno de ellos el filósofo y periodista marxista italiano Antonio Gramsci. Ocuparemos algunos valores de él aun cuando fue –y sigue siendo en sus obras- un teórico de compleja comprensión. Gramsci no define “crisis” con un inicio u origen único sino que, en sus palabras, obedecería a procesos sociales complejos manifestándose a través de diversas expresiones.⁹ Con el concepto “crisis” el filósofo italiano identifica una fase histórica compleja, de larga duración y de carácter mundial, donde una de sus características es la contradicción existente entre la racionalidad histórico-política dominante y el surgimiento de nuevos sujetos históricos portadores de comportamientos inéditos¹⁰. De esta forma el italiano identifica que “toda la postguerra es crisis, con intentos de obviarla que algunas veces tienen éxito en este u otro país...”¹¹.

⁹ Antonio Gramsci, Cuadernos de la Cárcel. Pasado y Presente, número 5. (México: Casa Juan Pablos, 2009). 67

¹⁰ Ibid, página 70.

¹¹ Ibid, página 77.



Es interesante llevar la teoría de Gramsci sobre crisis al ejemplo chileno. Un hombre alejado de América del sur y que desde la cárcel, durante el periodo entreguerras, trabaja este concepto con síntomas globales que se aplican desde luego al caso nacional al explicarla diciendo “lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer” haciendo clara alusión a los nuevos sujetos históricos surgidos de un periodo de trance dificultoso. Gramsci se refiere a crisis orgánica, crisis en todos sus niveles y transversal al sistema no pudiendo ser reducida a aspectos particulares como crisis financiera, o crisis de autoridad acusando esta clasificación como “de poca amplitud histórica, presentándola como ocasional, casi accidental”. Una crisis de carácter orgánico en cambio, “afecta a los grandes agrupamientos más allá de las personas inmediatamente responsables y más allá del personal dirigente (...) revelando contradicciones en la estructura insanables”¹². Dicho esto, con la presente investigación observaremos quizás el periodo más escabroso de una crisis que se venía gestando con anterioridad, desde el punto de vista social-político, que como hemos conceptualizado, tiene alcances en todos los niveles de organización cotidiana. En síntesis, y ocupando los elementos de Gramsci, la crisis global de 1929 y el colapso del sistema de libre mercado que regía la economía tanto de las potencias como de los países pequeños a su alrededor, Chile incluido en estos últimos, fue la manifestación palpable de un sistema en crisis. Con la elección de Pedro Aguirre Cerda en 1938 se marcaría el hito de inicio de un proceso modernizador pensado a raíz de la crisis de 1929, el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones. Esos nueve años que hay entre 1929 y 1938, para efectos de la investigación, son los que definiremos como de crisis, donde los primeros tres –hasta 1932- serán los más severos hasta la elección de Arturo Alessandri Palma, apoyada tanto por grupos de izquierda como de radicales, entendiendo en él la posibilidad de volver a una estabilidad perdida tras el colapso económico. El concepto “crisis” atrapa un descontento generalizado y transversal que pone en riesgo el estándar de vida de la clase alta y el ordenamiento que venían ejerciendo en el país. Dicho esto, creemos que la revista Zig-Zag, desde la Editorial del mismo nombre, fue ocupada como herramienta de difusión de ideas conservadoras del orden previo a la crisis, herramienta nacida desde la élite, pero pensada para la población en general diferenciándose de otros medios como Pacífico Magazine.

Cómo queremos a la sociedad. Orden por favor.

El 26 de julio de 1931 Carlos Ibáñez del Campo renunciaba a la presidencia de la nación, dejando en manos del presidente del senado Pedro Opazo Letelier la conducción del país. Hasta el 15 de noviembre del mismo año no habría otro presidente electo y en ese contexto el clima social-político iba creciendo y aumentando en complejidad a medida que pasaban los días. Ejemplo de esto es lo que algunos autores como Rodrigo Henríquez Vásquez¹³ narran sobre el desplazamiento de un número importante de obreros cesantes del norte del país hacia Santiago, donde no alcanzaba el abastecimiento de los bienes básicos, generando el descontento de la masa y tensiones en las calles. Ante este escenario la candidatura de Juan Esteban Montero representó para Zig-Zag el personaje que le devolvería la tranquilidad a la nación. Así en la edición publicada el 10 de octubre de 1931¹⁴ en la sección titulada “El perfil de la semana” profundizan en la figura del candidato electo representándolo como un “abnegado servidor público, ejemplo de constancia, trabajo y vocación”. En la misma edición, páginas más adelante, se le presenta así: “El triunfo definitivo que las urnas han señalado para el candidato de los partidos históricos, ha venido a poner el elemento de orden y trabajo que el país carece”. Evidenciamos así el problema de orden y trabajo que aquejaba a la nación en esos años.

¹² Ibid, página 80.

¹³ Rodrigo Henríquez Vásquez, En Estado Sólido. Políticas y politización en la construcción estatal. Chile 1920-1950. (Santiago: Ediciones UC, 2014).

¹⁴ Revista Zig-Zag, edición 1390.



Quisimos comenzar con esta edición ya que nos parece que da cuenta evidente y explícita de la situación alborotada que atravesaba el país, donde en función de la elección de Juan Esteban Montero – representado por sectores de derecha antiibañistas, el Partido Radical (de donde venía), Partido Conservador, Partido Liberal y elementos castrenses (que posteriormente serían afines al nacionalsocialismo)- el magazine acusó el desorden dándonos material para trabajar. Si continuamos trabajando con la presentación de J. E. Montero como nuevo Presidente electo podemos encontrar frases como “se ha sentido como un verdadero alivio”, o “todo ciudadano consiente de la difícil hora que vivimos y de los problemas que aguardan ser solucionados para la salvación de la patria, ha cogido con alegría la victoria al fin del orden.”

Un mes después, en la edición del 7 de noviembre de 1931¹⁵, la editorial de la revista reza “Por el prestigio de nuestro país” y se acusa en ella a los que “con voces interesadas, caprichos y obcecaciones políticas quieren destruir todo lo prestigioso y fundamental que va quedando en el país”, esto en relación a los intentos de disolución del congreso planteado por algunos personeros políticos. En la editorial se añade que “la hora es más que difícil, es grave” aludiendo que el congreso es el último “bastión sólido de orden público que va quedando en el país”. Luego de esto sería prudente reconocer que al parecer hubo problemas serios en el diario funcionamiento de las instituciones republicanas, que a su vez hacía el normal funcionamiento de la vida cotidiana bastante difícil. La editorial finaliza diciendo “dejémonos entonces de atacar las bases nacionales que acarrearía la destrucción de todo el país. Su aporte a la buena marcha de la nación es incuestionablemente valioso”, haciendo partícipe al lector de la solución propuesta por Zig-Zag.

A medida que se va leyendo la revista no es difícil percatarse de algunos recursos literarios y narrativos que se ocupan, nos parece, para captar la atención del público lector. Palabras de contenido y peso como “esperanza”, “futuro”, “trabajo”, “paz”, muchas veces “país” o “nación” y combinaciones como “los que trabajan vencerán abrazando la esperanza de un futuro armónico de quietud y paz”, esto en relación a la editorial con fecha 23 de enero de 1932 titulada “La unión cooperadora de todos los chilenos”¹⁶, que comienza con una frase muy desalentadora: “Hace ya mucho tiempo que en el corazón de los chilenos no existe la paz y la armonía”. Con esto el magazine se hizo portadora del sentir nacional, y vaya cómo lo hace. Pero no todo es malo y desalentador, el 30 de enero de 1932¹⁷ hace su aparición la sección “Chile entre líneas...” donde con sátira y humor la revista dio cuenta de algunos eventos noticiosos relacionados con el orden público en el país, tales como un nuevo complot ibañista, la constitución de la República Libre de Arauco por parte del Supremo Congreso Aborigen, una revuelta en Concepción por el valor excesivo de las casillas de Correo... y otros eventos sin mucha importancia dado el tratamiento que le dio el magazine.

Otra de las formas mostradas por Zig-Zag para el tratamiento del orden público es la de entrevistas con personeros de gobierno o figuras “serenas y llenas de convicción”¹⁷. Es así como presentan al Presidente de la Junta de Gobierno Carlos Dávila Espinoza con fecha 22 de julio de 1932. Para ese día el que fuera electo presidente del país Juan E. Montero había sido derrocado por Marmaduke Grove y Chile entraba al periodo denominado por la historiografía como la República Socialista, siendo Carlos Dávila su presidente provisional. En la entrevista efectuada por personal de Zig-Zag en la casa Dávila, se habla de diferentes temas; impuestos, actividad agrícola, crisis mundial, entre otros, a lo que Dávila finaliza haciendo un llamado a “acatar el orden que impera, a trabajar y a ser ciudadanos responsables de sus actos”. Del mismo modo, en la publicación del 15 de octubre de 1932¹⁸ se entrevistaba al candidato por el Partido Liberal Democrático Enrique Zañartu Prieto con miras a las elecciones presidenciales que se celebrarían quince días después, el 30 de octubre. En aquella entrevista

¹⁵ Revista Zig-Zag, edición 1405.

¹⁶ Revista Zig-Zag, edición 1406.

¹⁷ Revista Zig-Zag, edición 1428.

¹⁸ Revista Zig-Zag, edición 1438.



lo presentan con una “nutrida y brillante carrera política, portador de soluciones para los problemas de Chile”, para concluir haciendo un llamado, al igual que Dávila algunos meses atrás, a “cooperar trabajando en conjunto por restablecer el orden y solucionar la miseria.” Las elecciones presidenciales de octubre de 1932 nos parecen importantes en la medida que marcaron algunos hitos de nuestra historia política. Pedro Milos en su obra Frente Popular en Chile así lo indica en relación a que el segundo lugar obtenido por Marmaduke Grove sirvió de plataforma para la conformación del Partido Socialista de Chile un año más tarde. Así mismo estas elecciones llevan a Alessandri Palma a la presidencia marcando el inicio de un periodo más sólido –políticamente hablando- que el anterior desde la renuncia de Ibáñez. Siguiendo con este evento de sufragio es que traemos a análisis la editorial del 5 de noviembre de 1932, titulada: “Confianza”¹⁹. En ella se puede leer que a pesar del “ambiente de intranquilidad e incertidumbre ante las elecciones (...) se constató que todo el acto electoral se desarrolló en un ambiente de perfecta tranquilidad”. En su editorial Zig-Zag reconoce el acatamiento del orden por parte de la población que acudió a votar y la confianza de estos en lograr un futuro sólido de la mano del electo Presidente Arturo Alessandri Palma en la que fue su segunda vez al mando del país.

Ya hacia comienzos de 1933 acontecen hechos que perturban nuevamente el orden, por lo que el magazine decide publicar el 7 de enero de 1933²⁰ su editorial con el título “No conviene disociar el elemento de orden”. En su interior vemos cómo Zig-Zag hace un llamado a no prestar atención a la campaña de desprestigio que algunas personas y organizaciones están haciendo en contra de Carabineros de Chile “con motivo de los dos últimos crímenes sensacionales en los cuales se han visto envueltos algunos miembros de la Sección de Investigaciones y del Cuerpo de Carabineros”. La revista blinda a la institución policial alegando que “todos debemos guardarle respeto y gratitud por la forma en que han sabido resguardar el orden, proteger los bienes privados y la vida de los ciudadanos”. Es interesante comprobar cómo esta institución castrense, a lo largo de su historia, tiende a transgredir permanentemente los límites de su accionar, a lo que los grupos de poder como el conglomerado comunicacional de Edwards responde con halagos y loas. En esta ocasión no ahondaremos en ello.

Avanzando en 1933 da la impresión que los temas que con frecuencia se venían tratando dejan de trabajarse. La sección “Valores de nuestro parlamento” cesa y las entrevistas con personas de gobierno son inexistentes por un largo periodo de tiempo. Esto no quiere decir que la revista abandone o deje de proveer material, muy por el contrario, vemos la aparición de nuevos temas que impactan en el frágil orden alcanzado con Alessandri y a los que se les da un sitio en la opinión pública: delincuencia y alcoholismo entre ellos. Es así que la editorial del 1 de septiembre²¹ Zig-Zag acusa que las cárceles no dan abasto por el aumento descontrolado de la delincuencia. “Aumento de la delincuencia en los campos, huida de sus habitantes a las ciudades en donde adquieren nuevos hábitos, sobreviene la crisis y con ello la desocupación, muchos antiguos obreros acosados por el hambre se transforman en criminales...”. Se agregan frases como que la gente no podía vivir en paz, que es necesario más mano dura y se le pide al Gobierno tomar medidas drásticas otorgándole más atribuciones a la policía. Algo similar a lo que ocurre hoy en día respecto al mismo tema, delincuencia, reinserción, población penal, condiciones del recinto penitenciario y si este sistema es realmente efectivo o no, problemáticas que ya fueron acusadas por intelectuales como Enrique Mac-Iver o Luis Emilio Recabarren para el centenario de la nación, continuaron siéndolo para la década de 1930 y lo siguen siendo aun hoy.

Entre dibujos, concursos en los que el público enviaba su fecha de nacimiento para que le leyeran su suerte, reportajes en el extranjero y presentaciones en sociedad de jóvenes mujeres en edad de encontrar marido -según la revista-, encontramos una entrevista a un diputado del Partido Conservador Pablo Larraín T., quien sufrió la censura de su propio partido al acusar situaciones que tuvieron lugar en el campo chileno. El título de la entrevista dice “568 propietarios son dueños del 65 por ciento de los

¹⁹ Revista Zig-Zag, edición 1441.

²⁰ Revista Zig-Zag, edición 1450.

²¹ Revista Zig-Zag, edición 1484.



campos” y en ella el diputado censurado explica que es necesaria una ley de colonización agrícola con atribuciones de expropiación para “evitar que el ejército ingente de asalariados del campo, reducidos a las más estrechas condiciones de la vida, caigan en malas costumbres como el alcoholismo que los lleva a la desgracia”, aludiendo líneas después que el paso siguiente del alcoholismo es la delincuencia y el desorden. Sin la intención de adentrarnos en la temática del agro en Chile, esta entrevista es otra evidencia más de que el problema agrario en Chile era real y que una ley de sindicalización campesina era necesario mucho antes de lo que en realidad fue, bajo el gobierno de Arturo Frei Montalva. Hasta aquí podemos ver cómo la situación de crisis estructural, como la llamaría Gramsci, fue una realidad que se venía gestando años antes y que la crisis económica mundial de 1929 sólo representó el empujón que la situación necesitaba para acabar en la debacle que significó para Chile y el mundo regido por un capitalismo insaciable, hambriento y sin escrúpulos. Esta debacle de índole económica terminó por desenmascarar situaciones sociales y políticas que se sostenían –creemos- casi exclusivamente por una suerte de imaginario nacional en el que la población creía estar bien, la clase dirigente estaba cómoda en su sitio y las reformas o propuestas no eran escuchadas. Por eso es importante fijarnos en la década de 1930, fueron en esos años que la realidad social-política salió a la luz y fue evidente para más personas, con problemas en el campo y en las cárceles según las últimas citas antes expuestas, agregándole todos los demás problemas estructurales del país, especialmente el de la industria que intentaría ser solucionado años después durante los gobiernos del Frente Popular. Al imaginario de bienestar que nos referimos desde luego Zig-Zag aportó lo suyo.

En la editorial con fecha 15 de diciembre de 1933²² titulada “Austeridad”, se comenta sin mayor profundidad sobre los planes económicos que tiene en carpeta el gobierno de Alessandri. Así mismo, hay otras líneas que también llaman la atención, convocando a que los que ejercen algún tipo de control o poder sobre los demás tienen la misión de ponerlos en orden. “Desde la humilde situación de jefe de familia hasta la de poderoso monarca de un gran pueblo; desde el cargo de capitán de una pequeña columna hasta el de mariscal... deben tener mano firme y ayudar a los que están bajo su protección a no caer en malos hábitos y así ayudar al país”. Lo malos hábitos a los que alude esta editorial son precisamente el alcoholismo y posterior delincuencia. Son reiteradas las ocasiones en que el magazine insistió proponiendo un estilo de vida sobrio, donde las personas no buscaran obtener lo que con su jornal no le alcanza, yendo en directa relación con los problemas de delincuencia que acusa.

En función a la marcha del país se podría hacer toda una monografía paralela sobre cómo Zig-Zag ve a Alemania, presentándola constantemente como modelo a seguir, haciendo hincapié en las características que hacen grande a la nación germana a ojos del magazine tales como la constancia, el virtuosismo de sus ciudadanos y por sobre todo la figura de su líder Adolfo Hitler, quien logró hacer emerger a aquella nación luego del Tratado de Versalles con “mano dura e infatigable trabajo”²³. Reportajes completos sobre la vida de Hitler y de cómo logró el orden social que tuvo a Alemania en la más alta posición planetaria. Secciones como “Hitler cuenta su vida” donde se podía leer partes enteras de *Mi lucha*, homenajes, reportajes sobre cómo operaban sus industrias o sobre cómo su gobierno suplió o importó las materias primas que no poseía. Se podría decir que la revista le rindió cierto homenaje y tuvo cierta tendencia hacia el modelo fascista europeo, ya que también rindió honores a la Marcha sobre Roma en la edición del 24 de diciembre de 1931, pero creemos que como los italianos no sobresalieron como los alemanes en términos de industrialización, trabajo, orden público y político, son más numerosos los artículos que tratan a Alemania. Aun cuando no se encuentran frases explícitas como “si Chile fuese como Alemania...”, ese mensaje está implícito en sus líneas, colocando la forma de vida alemana inmediatamente después de una editorial con quejas sobre lo “poco laborioso de la raza chilena”²⁴. Del mismo modo no se trata muy amablemente a los bolcheviques, quienes rompieron la tradición zarista

²² Revista Zig-Zag, edición 1487.

²³ Revista Zig-Zag, edición 1463.

²⁴ Revista Zig-Zag, edición 1470.



proponiendo un modelo social y económico imposible de reproducir en el mundo y que estaría condenado al fracaso²⁵. Esta sería una nueva muestra de las intenciones detrás del discurso de Zig-Zag.

Ahora bien, volviendo a la realidad de 1934 en Chile, vemos en un amplio reportaje cómo se trató los sucesos acontecidos en Ranquil luego de la toma de terrenos por parte de los campesinos y comuneros de la zona. El 20 de julio de 1934²⁶ Zig-Zag dio cuenta, en un reportaje titulado “Los sucesos de Ranquil”, del operativo represivo en contra de los “facciosos que se rindieron a dos leguas de Lonquimay”. En él se presentan fotos de algunos de los protagonistas, todos con nombre seguido de algún calificativo, como Clementina Sagredo “de 29 años llamada la descuartizadora”, o Manuel Astroza “jefe de los revoltosos que apuñaló a dos carabineros”. El reportaje continúa felicitando a los diez carabineros al mando del teniente Cabrera, quienes “con heroico tesón cumplieron su juramento de orden, reduciendo a más de cien facciosos”. Con este reportaje constatamos que hubo mayor intención por parte de la revista de declarar a los protagonistas de la revuelta como personas no gratas. Seguramente sus vínculos con la Sociedad Nacional de Agricultura le hicieron exagerar juicios y condenar con su pluma a los que se levantaron en Ranquil. Cuando es un complot ibañista o una manifestación por el encarecimiento de la vida en el periodo de Gustavo Ross como Ministro de Hacienda, Zig-Zag cubrió el hecho sin pronunciar jamás los adjetivos que observamos en el reportaje a Ranquil.

Desde 1935 en adelante da la impresión que la revista estrella de Edwards Mac-clure fue dejando de lado la materia de orden y comienza a darle amplia cobertura a las políticas económicas de Alessandri, el pago de la deuda externa y la puesta en marcha de una serie de medidas de austeridad de índole monetaria. Tanto fue así que, hasta figuras literarias de nuestro país, como Daniel de la Vega o Alone, se inmiscuyen en el tema creando cuentos como “La economía”²⁷, donde se relatan las aventuras de ahorro de un jubilado. Sobre cómo trabajó Zig-Zag la política económica del ministro Ross lo veremos con más detalle en el capítulo dedicado al Funcionamiento de las Instituciones.

El análisis de la revista en función al Orden Público arroja puntos interesantes e importantes de destacar. El hecho que haya sido tema frecuente de editoriales ya habla de que fue una complicación que creemos deriva directamente de la crisis que arrastró el país desde el siglo XIX y que encuentra en la crisis financiera de 1929 su hito más importante. Se celebraban las instituciones que mantuvieron el orden, casi todas ellas castrenses, del mismo modo se hacían explícitas las convocatorias a apaciguar los ánimos anárquicos que algunos llevaron adelante, se intentó salvaguardar la institucionalidad en reiteradas ocasiones, además de proponer un país fascista europeo como modelo a seguir. Zig-Zag entendió muy bien su lugar en la sociedad chilena ocupándolo para enviar el mensaje que estimaron conveniente para un momento delicado de la historia republicana de nuestro país.

Creemos importante volver mencionar que los ejes de investigación del presente trabajo fueron escogidos en base a la frecuencia con que estos se trataban en el magazine. En materia de Orden Público Zig-Zag nos presentó una situación desequilibrada y adversa para el país, donde condenaron enérgicamente las revueltas o la resistencia por parte de grupos sociales a la situación que ellos vivían hacia la década de 1930. Un ejemplo concreto de aquello fue el tratamiento que la revista le dio a los sucesos ocurridos en Ranquil, provincia de Malleco. En esa pequeña localidad de la región de la Araucanía grupos indígenas en conjunto con campesinos se sublevaron en contra de los abusos de sus patrones provocando la rápida acción de la policía enviada, desde luego, por el gobierno de Alessandri. Al tildar a algunos/as protagonistas de la revuelta como “puñaleros” o “descuartizadoras” nos parece evidente que la revista se cuadró y tomó partido por el grupo de los patrones, lo cual tiende a lo lógico si se recuerda que Zig-Zag es una revista nacida desde el seno de la elite comunicacional chilena. Tomar partido por los patrones significó ir en contra de los revoltosos, por lo que cualquier medida en contra de ellos sería bienvenida y más aún si esas medidas fueron de carácter permanente al carabineros entrar con fusiles y

²⁵ Revista Zig-Zag, edición 1480.

²⁶ Revista Zig-Zag, edición 1530.

²⁷ Revista Zig-Zag, edición 1463.



ametralladores a poner el orden que *Zig-Zag* acusó no estar presente. Este proceder en cuanto a el tratamiento de hechos y situaciones acontecidas en Chile hacia 1930 se repite, como veremos en breve, para nuestros otros dos ejes de investigación: Trabajo y Cesantía y el Funcionamiento de las Instituciones.

Trabajo y Cesantía. Un trabajador trabaja, no especula.

Respecto al trabajo urbano para la década investigada es interesante ver que el tratamiento que se le dio, por parte de la revista estrella de Edwards Mac-clure, no difiere demasiado en relación a la temática de Orden Público. Desde luego podemos sostener que *Zig-Zag* tuvo intereses importantes en materia de trabajo, pero no se detuvieron ahí, fue el trabajo y el comportamiento de los trabajadores la dirección que le imprimieron a su contenido. Ya vimos cómo se trabajó el levantamiento campesino en Ranquil en 1934, donde no se mencionó una palabra sobre el por qué sucedieron los hechos. Muy por el contrario, la revista celebra las medidas con consecuencias fatales que tomó Carabineros de Chile en contra de los que se levantaron. Ni una palabra de análisis sobre el por qué o el cómo. Evidentemente la masacre de Ranquil no fue un hecho aislado en Chile para esos años. Ya en el periodo denominado como República Parlamentaria ocurrieron represiones infames siendo una de las más icónicas la de la Escuela Santa María de Iquique en 1907, pero como ella podemos nombrar la del Mitin de la Carne en Santiago en 1905 o la matanza de Plaza Colón en Antofagasta en 1906, o la masacre en la oficina salitrera de Marusia en la región de Tarapacá en 1925... todas estas acciones represivas hablan de una política sistemática de represión con consecuencias fatales para los que se levantan, y ningún reparo en los motivos que avivaron el levantamiento.

Con un método similar la revista felicita a aquellas empresas que lograron sobreponerse o darle cara a la crisis por la que atravesó el país en esos años. Prueba de ello es el reportaje titulado “La voluntad y la energía al servicio de la inteligencia y del entusiasmo, crean grandes empresas”²⁸, con fecha 3 de octubre de 1931. En él primero se hace mención a un sentimiento nacionalista –muy propio de la época post crisis del ‘29- en la medida que comienza diciendo “Con máquinas fabricadas en Chile, con obreros chilenos y con capitales chilenos ha surgido la Fábrica de Fósforos <<Pirámide>>”. Luego hace mención a las características de los obreros, las que les gustan a los patrones y las que, básicamente y, en otras palabras, hacen que no entre la policía a reprimir: “...un centenar de obreros laboran febrilmente, aportan con su gran esfuerzo al florecimiento de la industria nacional”. Pero no se detiene ahí. Los elogios continúan en un apartado del reportaje que se titula “Un triunfo” y reza: “El señor Moreira (dueño de la empresa) ha triunfado en el método, la constancia, el sacrificio, el orden, la responsabilidad (...) valores y conductas que todos los chilenos deben imitar”. Los calificativos se repiten junto a las fotos de los trabajadores en la fábrica. Llama la atención que este reportaje se encuentre inmediatamente después de noticias relacionadas con el alza en los precios, el encarecimiento de los bienes de consumo, los problemas que llevaron a la renuncia del presidente Ibáñez el 27 de julio de ese año... y antes de la sección “En viaje” de *Zig-Zag*. Decir que llama la atención quizás no sea del todo correcto, porque es así como opera la revista, es ahí donde radica y se gesta el gran logro del magazine, el de llegar al público con su mensaje, creemos, de sumisión y obediencia por parte del trabajador y de la masa. Entre las fotos a todo color de paisajes del medio oriente o ciudades de Europa, dejaron caer reportajes como el recién citado sobre la realidad de la empresa de fósforos, al que entre líneas dice explícitamente “los valores y conductas que todos los chilenos deben imitar”, siendo *Zig-Zag* el portavoz de la fórmula del éxito, un trabajador que trabaja en el más amplio sentido de la frase. Para concluir en el análisis de este reportaje reafirmaremos lo ya mencionado anteriormente, que las temáticas y ejes de investigación pueden estar íntimamente relacionados, como en este caso donde trabajo implica orden y orden implica trabajo. Siguiendo esta

²⁸ Revista *Zig-Zag*, edición 1389.



línea, el antónimo de trabajo es cesantía y aunque se nombre poco, la cesantía es parte del mensaje y discurso de la revista junto con el trabajo.

Ahora bien, tiempo después en la editorial con fecha 14 de noviembre de 1931 titulada “Por la paz y la salud de Chile²⁹” Zig-Zag dejó caer asuntos de trabajo y cesantía entremezclado con la situación de desequilibrio político luego de la renuncia de Ibáñez. En ella la revista acusa a que “hay inquietud en el ambiente porque grupos irresponsables mantienen encendidos los odios en su loco y absurdo afán de quebrarlo y destruirlo todo, sin dejar que la gran masa trabajadora vaya a trabajar comprometida con la realidad que nos aqueja”. En relación a las elecciones llevadas a cabo días antes esta editorial señala “es menester de los representantes del pueblo ocupar al pueblo”, acusando que los 2999 candidatos que no tuvieron sitio en los 130 asientos de la Cámara de Diputados “estarían confabulando rencorosos y despechados contra el actual Parlamento unidos con los cesantes, los desesperados y los profesionales del desorden político”. Aquí da la impresión que Zig-Zag se legitima a sí misma impulsando y manifestándoles a los parlamentarios lo que deberían hacer y lo que la población urbana clamaba: trabajo y orden, ya que así se beneficiaría el país, patrones incluidos. Bien cabe preguntarse a qué tipo de trabajo y a qué tipo de orden llama la revista. Creemos que se refería al trabajo obediente que ejercieron los obreros en la fábrica de fósforos La Pirámide al patrón señor Moreira. Un mes después, la editorial del 5 de diciembre de 1931³⁰ titulada “Hacia una solución integral” comienza diciendo: “Tenemos la necesidad de que el Gobierno trace de una vez un plan amplio y general de trabajo que al cabo de los años cree fuentes y recursos nuevos para la nación.” Nuevamente Zig-Zag emplazó al gobierno en lo que deberían hacer, poniéndose de parte de la población urbana que sufría con mayor impacto los coletazos de la crisis, estrategia discursiva que dio los resultados esperados al ser el magazine ampliamente aceptado entre las capas medias de la capital.

Sabemos, a grandes rasgos, por las interpretaciones de Marx, por los escritos de Rosa Luxemburgo o los ensayos sobre la Comuna de París, que el capitalismo sería una fase económica-social necesaria por la que tendrían que atravesar los países para luego, a través del propio colapso del sistema, dar paso al socialismo. Tal parece que según la editorial del 12 de diciembre de 1931³¹, que lleva como título “Buscando la solución”, en ese año Chile avanzaba firmemente por la fase del capitalismo. Desde luego el sólo análisis de esta fuente no es suficiente para aseverar con consistencia tal afirmación, pero sirve como referencia al publicar lo siguiente: “La presidencia del señor Montero es el producto de una reacción formidable hacia el sentido de la libertad y del orden, a base del respeto más absoluto a la propiedad privada y a las mejores conquistas del capitalismo”. Este párrafo bien podríamos anexionarlo a los intentos de la revista anteriormente revisados por crear una masa trabajadora esforzada, responsable y laboriosa, que siga el orden establecido para así desarrollar y hacer resurgir al país del desorden en el que se encontraba. Desde luego la elite, Zig-Zag incluida, necesitaba y necesita aun hoy esa masa trabajadora para poder mantener y sostener el estándar de vida que llevan y del que son protagonistas gracias a las conquistas del capitalismo del que pregona la editorial antes citada. Creemos que es por eso que para la elite urbana fueron -y son- tan importantes los temas de orden público y trabajo, es por eso que, a través de la revista Zig-Zag ocupándola como herramienta, la elite introdujo este mensaje de obediencia implícito en sus líneas. Con respecto a temas de ideología política en el magazine no entraremos en detalle ya que ahí se abriría toda una nueva tesis sobre aquello, así es que nos limitaremos a afirmar que aun cuando la revista apoyaba al sector que le otorgara orden y trabajo a la población, siempre tendría espacio en sus páginas para criticar la mala gestión gubernamental en relación precisamente al orden y trabajo para así acercarse al público, autoproclamándose como portadora del sentir y del pensar social de la época. Es más, en la misma editorial avanzadas sus líneas expresaron su esperanza en las ideas gubernamentales basadas en el capitalismo que propone J. E. Montero, con la

²⁹ Revista Zig-Zag, edición 1395.

³⁰ Revista Zig-Zag, edición 1398.

³¹ Revista Zig-Zag, edición 1399.



salvedad de que no se le podría hacer frente a la crisis con los mismos principios del pasado y que existe la necesidad de aprender actitudes nuevas. “Esto no quiere decir en ningún caso de que nosotros abogemos por un avanzado socialismo, ni por las teorías soviéticas o tratemos de ajustarnos al Decálogo de Carlos Marx. No”. Aquí lo tenemos explícito. Zig-Zag no apoyó las ideas marxistas.

En temas de cesantía también hay material. En la editorial del 2 de enero de 1932³² reconocen a la cesantía como “un problema grave y de difícil solución”. Esto en relación al proyecto del Consejo Nacional de Cesantía despachado al Congreso y que propuso “la formación de un fondo anual de 105 millones de pesos proveniente de numerosas contribuciones, a fin de atender con él la solución integral de este importante problema”. Básicamente se proponía crear nuevas fuentes de trabajo y riqueza robusteciendo la economía nacional trayendo así prosperidad. Todas palabras muy bonitas al lector. Nuevamente, la revista no pierde la oportunidad de expresar que para que el proyecto funcione y logre sus objetivos “es necesario una masa que acate las normas y que evite la limosna y la ociosidad”, del mismo modo que aprovecha de recalcar que los fondos que harían posible el proyecto contra la cesantía saldrían de los dirigentes empresariales “con una vasta idea social de solidaridad humana, de fraternidad y de intensa cooperación hacia los empleados y los obreros”. Rápidamente surgen preguntas al respecto. Desde luego al representar al empresario con todas esas nobles características se estarían representando a ellos mismos, la elite urbana chilena. Quizás le dieron tribuna al proyecto del Consejo Nacional de Cesantía para lograr acercarse al lector a sabiendas que en el Congreso una vez que ingresase no llegaría jamás a votarse. Vieja estrategia utilizada aun hoy por los gobiernos para legitimarse y aparentar haber realizado el trabajo enviando a votación proyectos esperados por la población. De hecho, en adelante y hasta 1937 no se vuelve a hacer alusión a este proyecto, no se le sigue ni se le trata.

El 31 de enero de 1932³³ Zig-Zag, en un pequeño reportaje con fotografías y retratos, se celebró a Horacio Graham, gerente de la COSACH, por haber reanudado las faenas mineras en las oficinas Peña Chica y Rosario de Huara, ambas en la región de Tarapacá. Como de costumbre, la revista llama a los obreros a “aprovechar las oportunidades y a trabajar por la recuperación de la nación en aras de la prosperidad”, instando a los mineros a aprovechar al señor Graham, “quien dejando de lado sus deberes en la capital se trasladó al norte para aportar con su maestría y responsabilidad en la extracción minera”.

El 23 de abril de 1932³⁴ se ocupan ampliamente las páginas de la revista para atacar abiertamente una decisión tomada por el Ministerio de Fomento. Pasó que este ministerio, para disminuir la cesantía, entregó trabajos de impresión a las imprentas de algunas cárceles chilenas (Valparaíso y Santiago). En la editorial de esa edición se acusa al Ministerio de Fomento y al gobierno de competencia desleal por ir en directo desmedro de la industria privada de impresión, agrupados en la Unión de Impresores de la cual Zig-Zag, el conglomerado comunicacional de Agustín Edwards Mac-clure, son parte importante. Si retrocedemos cuatro meses en la edición del 2 de enero de 1931 la revista no escatimaba en elogios para los empresarios que apoyarían los programas que disminuyeran la cesantía. Dónde fueron a parar las buenas intenciones del empresariado de elite para con los ciudadanos desfavorecidos es la pregunta. Pareciera que el altruismo propuesto por Zig-Zag termina cuando se les da trabajo de imprenta a los reclusos del sistema penitenciario chileno.

Avanzado el año 1932, en la editorial del 17 de septiembre³⁵ la revista tomó un enfoque un poco más global al escribir esta sección en función de lo que los periódicos extranjeros (principalmente norteamericanos) opinaban de Chile luego del estallido de la crisis en 1929. Con título “Preparémonos para afrontar la nueva situación y reconozcamos con entereza nuestra derrota” la editorial cita al *Word's Work* estadounidense donde publicaron el artículo “Chile el país menos deseado de Sudamérica”, esto en función al bajo número de inmigrantes que hicieron ingreso a nuestro país en los últimos 35 años

³² Revista Zig-Zag, edición 1402.

³³ Revista Zig-Zag, edición 1406.

³⁴ Revista Zig-Zag, edición 1418.

³⁵ Revista Zig-Zag, edición 1434.



“donde sólo 77 se han nacionalizado anualmente”. Esto, según la editorial que cita al medio norteamericano, debido al poco trabajo y proyección que ofreció nuestro país en esos años. En relación a estos problemas vemos que el magazine ya en 1932 comenzó a escribir sobre un programa de industrialización, idea desde luego no nacida desde la revista, pero si arrojada a la opinión pública del momento a través de editoriales como esta. “No podemos hipotecar la opinión extranjera sobre nuestro país únicamente a la industria del salitre. Debemos impulsar un programa de industrialización que capitalice los ingresos en mayor inversión y así generar un desarrollo sostenido.” Se le suman a este ímpetu de industrialización secciones de reportaje a Estados Unidos e Inglaterra, donde con más fotografías que información se da a conocer la realidad industrial de aquellos países, nuevamente haciendo alusión en ellas de las grandes características de los trabajadores para que esas industrias funcionen ocupando palabras ya estrenadas como “laboriosos”, “responsables” y “comprometidos” con respecto al trabajo que realizan.

Para 1934 tenemos en la editorial con fecha 14 de enero³⁶ y titulada “Por qué no reaccionan las industrias”. Ya instalado Alessandri en la presidencia con su Ministro de Hacienda Gustavo Ross, alias “ministro del hambre”, Zig-Zag dio cobertura a las acciones emprendidas por el ministro y explica por qué no han dado resultado. Sorprende nuevamente el tratamiento e interpretación que le da la revista a las acciones y comportamiento empresarial urbano, aseverando que dada la baja compra y el estancamiento de la ventas “los industriales chilenos primero recurrieron a la rebaja de salarios, como es debido, y luego a la reducción de personal”. Es este escenario, donde las fábricas producen poco y en consecuencia el trabajo es escaso, el magazine expresa que en los bancos hubo crédito pero que los empresarios e industriales no hacían uso de él. En relación a esto se lee “debemos llegar a la conclusión de que hay crisis de iniciativa, o sea que las condiciones vigentes son desfavorables para el desarrollo de los negocios, y que tanto los capitalistas como los proletarios están quedando inactivos por falta de incentivos gubernamentales.” Se leen un par de interpretaciones entre líneas. Aquí Zig-Zag se cuadra con sus colegas de clase, los capitalistas quienes, en otras palabras, no quisieron arriesgar sus fortunas en un contexto que ameritaba inversión por su parte. Cabe preguntarse, en palabras de Zig-Zag, si los capitalistas no quisieron invertir porque no era seguro, ¿por qué Agustín Edwards Mac-clure continuaba e insistía con la revista trabajada en esta investigación? Creemos que, porque hacer esta revista fue un acto político, seguir adelante con ella en una época de crisis basal en el sistema financiero chileno fue un gesto netamente político, fue la plataforma mejor evaluada de la derecha conservadora para llegar a sectores que no pertenecían a sus círculos, capas medias y baja que querían acercarse a ellos, la elite. Se utilizó la revista para objetivos más allá de lo explícito, las formas y el método utilizado enviaban el mensaje que Edwards y la clase dirigente querían entregar a la amplia mayoría, fue la “punta de lanza” del discurso conservador disfrazado de palabras bonitas y fotografías a todo color. Además, la revista nuevamente hace mención a las capas medias y bajas aglutinados en proletarios ubicándolos inmediatamente después de los capitalistas, como si se trataran de socios laborales o compañeros de trabajo, y ya hemos visto que el trato de Zig-Zag con el trabajador estuvo lejos de lo amistoso. También, y como es tendencia, la revista instó al gobierno a hacer su trabajo incentivando y asegurando una inversión fiable por parte de los industriales, de otro modo las cosas seguirán igual con las fábricas desocupadas y la producción detenida. Avanzada la editorial se sacudieron del discurso amigable para las capas medias y bajas y tomaron el estandarte de su propia clase al expresar su malestar respecto a algunas medidas económicas. “Creemos que los factores determinantes de la situación son la excesiva carga de impuestos al empresariado y el peso desproporcionado e incierto de las obligaciones que emanan de la legislación social vigente”. Dicho de otro modo, no queremos pagar impuestos y no queremos ociosos limosneros, en jerga zigzageana.

³⁶ Revista Zig-Zag, edición 1451



Al igual que en el capítulo anterior sobre el orden público, en relación al trabajo y cesantía la revista vuelve a poner como ejemplo a seguir a la sociedad alemana. Con fecha 19 de enero de 1934³⁷ se publica un especial sobre Alemania y sus victorias en amplios campos del desarrollo nacional, trabajo incluido. En esta ocasión se propuso a la Sociedad Alemana de Empleados del Comercio como agrupación idónea de trabajadores en cuanto a organización, trabajo en equipo y colaboración ente empleado y empleador. Cabe destacar que esta sociedad es cerrada para alemanes o hijos de alemanes nacidos en Chile, ya que “los alemanes sí que saben trabajar” pregona el fin del artículo ubicado entre una fotografía de “El general alemán que remodeló el Ejército de Chile”, Emilio Korner, el Liceo Alemán de Santiago, un retrato página completa de Adolfo Hitler y el Club Alemán de Excursionismo, todos personajes e instituciones que tienen como primera y más importante característica su “abnegada labor en pro de su patria germana”. Creemos que las comparaciones en general tienden a complicar las cosas, claramente Zig-Zag no creyó lo mismo yendo más allá ocupando a Alemania como guía y ejemplo de cómo laborar.

Tiempo después, el 20 de abril de 1934³⁸ el magazine imprimió su editorial titulada “Vida del alma”, donde explica que lo que le daría vida al alma es el trabajo. “La vida no es placer. Es ante todo un deber. Penoso o dulce, según el entusiasmo o la desidia con que se le lleve a cabo. Instamos a nuestros lectores a entusiasmarse en el trabajo, tanto a ustedes como a los que los rodean”. Luego de esto nuevamente no pierde oportunidad en expresar su descontento con la gestión del gobierno en función a “los altos impuestos a los que se le está sometiendo a la población”. A la población urbana lo que le aquejó en esos años y según los mismos reportajes de Zig-Zag fue a falta de trabajo y el encarecimiento de los productos básicos como la carne o el arroz, no los impuestos aun cuando algunos de esos impuestos se debían, en el caso de la carne, a su carácter de productos importados. Con todo, parecería correcto reemplazar en la cita anterior la palabra “población” por “empresarios”, de esta forma creemos que se expresaría de mejor manera el mensaje propuesto por la revista. Son esas delicadezas las que iban implícitas en las líneas de Zig-Zag, ya que al asociar quejas empresariales al grueso de la población que no pertenecía al empresariado urbano estaría acercando y mezclando los problemas de la clase dirigente que sí debía pagar impuestos, con los problemas de las capas medias y bajas de las ciudades, que dicho sea de paso eran más urgentes y palpables que el pago de impuestos.

El 7 de septiembre del mismo año³⁹ el magazine volvió en su intención de crear una sociedad, para ellos, más trabajadora al vincular cultura con trabajo, para lo que otra vez sacaron como ejemplo un país industrializado. En la editorial de ese día, que se titula “Cultura y trabajo”, Zig-Zag hace referencia a empresas editoras extranjeras que se han beneficiado de la profunda cultura del trabajo que impera en Francia, refiriéndose específicamente a las revistas “Deux Monde”, “Le Mois” y “L’Economist”. Ellas, “que ocupan a cientos de obreros calificados y amantes de su trabajo” sumado a la ayuda de su gobierno, han podido posicionarse como revistas científicas de excelencia en todo el mundo, siendo ejemplo a seguir por sus homónimos chilenos. Del mismo modo, las comparaciones y referencias con Europa no dejan de aparecer. Ya instalados en 1935, con fecha 10 de agosto³⁹, la editorial de nuestra revista titulada “Miedo a la quietud” hace loas y reverencias a la “Alemania hitleriana” con la intención de “establecer un paralelo entre la idiosincrasia de ese pueblo y el nuestro”. Continúa sosteniendo que la comparación entre la raza milenaria germana no es posible con un pueblo joven e inexperto como el chileno, pero que al hacer el balance entre ambos países se agrega “La raza chilena carece de cohesión y de disciplina, impera el desgano, la contemplación y la inercia.” Lo interesante de esta editorial no son las citas recién expuestas ya que originales las aseveraciones no son. Ya hemos visto cómo Zig-Zag se refirió tanto a la raza como a los trabajadores en otros apartados de ediciones pasadas. Lo innovador en esta es que hacia la segunda parte del escrito acusa que no se le puede endosar la culpa de ser como es al pueblo. “Todo esto, como

³⁷ Revista Zig-Zag, edición 1504

³⁸ Revista Zig-Zag, edición 1517.

³⁹ Revista Zig-Zag, edición 1537.



comúnmente se hace, no puede cargarse a la cuenta del pueblo a quien se le tacha, con bastante injusticia, de desaprensivo y jaranero”. Y sigue “El mal viene de lo alto. De la falta de unidad de los grupos dirigentes, de la descomposición de las entidades políticas que malgastan su tiempo en rencillas de partido y discusiones estériles.” En referencia a esta última cita, la editorial hizo mención a la increíble recuperación de Alemania luego de la I Guerra Mundial y el Tratado de Versalles gracias a que vencieron las rencillas partidistas y aunaron voluntades laboriosas para levantar a un país de las cenizas. Zig-Zag deja por un momento su partidismo de clase y se pone a favor -ocupando sus propias palabras- del pueblo culpando precisamente a los grupos dirigentes, o sea, ellos mismos. Este tipo de estrategias discursivas son las que creemos otorgó a Zig-Zag amplia aceptación social, que le permitió a la revista sostenerse en época de crisis como la que estamos trabajando y proyectarse por más de sesenta años en el mercado comunicacional nacional. Por otro lado, con la afirmación que hizo culpando a los grupos dirigentes sobre la quietud del pueblo estaría contrariándose ella misma, ya que en ediciones pasadas fueron en muchos casos implícitos, y en otros derechamente explícitos, los mensajes sobre lo poco laborioso de la raza chilena. ¿Qué pasó entre edición y edición? Certeza no tenemos, pero si podemos elucubrar razones estratégicas como las ya mencionadas: mostrarse cercano al lector imprimiendo pensamientos y reflexiones que no tienen relación con lo que ya habían publicado. Aun cuando esta estrategia no persiguió fines políticos explícitos, se acerca bastante a una demagogia social al redactar contenido para conseguir el favor del pueblo. Fueron astutos en la medida que este tipo de editoriales no se publicaron con frecuencia, de lo contrario hubiera sido más evidente y más fácil acusar a la revista de falsa y otros por el estilo.

Funcionamiento de las instituciones. ¿Funcionan?

Hemos visto cómo Zig-Zag trabajó su discurso y lo presentó a su público en relación al orden público y al trabajo y cesantía. Dos temas que se trataron con bastante frecuencia y que nos han dado el material necesario para analizar e interpretar qué había detrás de tanto ímpetu e interés por ahondar en ellos. Con una tendencia y disposición a manifestarse contra la situación social que atravesaba el país en la década de 1930, lo hacía del mismo modo a la hora de producir contenido en función del trabajo o la falta de él. Y es que da la impresión al -profundizar en la revista- que el orden iría en directa relación con el trabajo y un agente más: el funcionamiento de las instituciones.

Podríamos proponer una suerte de círculo vicioso en virtud de lo planteado por el magazine durante los años '30, donde el orden existió donde hubo trabajo, trabajo donde hubo instituciones que supieran hacerlo y por último hubo instituciones porque el orden público estuvo presente. Esta cadena expresada implícitamente en las líneas y reportajes de la revista pareció ser la piedra basal desde la cual se impulsó y se gestó la proyección de Zig-Zag para la década citada. Cualquier suceso, evento o acontecimiento que consideraran fuera en contra de uno o más de estos tres temas, cualquier circunstancia o hecho que atentara frente a ellos fue el combustible para generar contenido de editoriales, reportajes, entrevistas y otras secciones de la revista como hemos evidenciado.

Ahora bien, en el tratamiento que nuestra fuente le dio al funcionamiento de las instituciones observamos que aumenta su complejidad en la medida que por instituciones podría entenderse cualquier agrupación social que tuviese algún fin y objetivo, estando dentro de esta categoría empresas públicas y privadas (grandes y chicas), ministerios, el gobierno mismo, municipalidades, elementos castrenses, entre otros muchos presentes en las páginas de Zig-Zag. En este capítulo nos centraremos en aquellas instituciones y contenidos que digan relación más estrechamente ligados al orden público y al trabajo y cesantía⁴⁰, de esta forma nos parece resultará más fácil de vincular con los dos capítulos anteriores.

Desde luego las editoriales y reportajes de los años 1930, 1931 y 1932 se centran en el problema económico y en la incertidumbre política-social por la que atravesó Chile. Se condena el abrupto fin del

⁴⁰ Revista Zig-Zag, edición 1302



periodo de Ibáñez⁴¹ y se celebra –para el 21 de noviembre de 1931- el triunfo en las urnas de J. E. Montero, “el que traería el orden y la prosperidad de antaño al país, en las elecciones más libres que se hayan realizado jamás en Chile”⁴². Podríamos discutir qué se entiende por libre cuando aún no se le permitía tener el derecho a voto a la mujer, cuestión que se lograría sólo a través de la lucha y la organización de ellas y no por la iniciativa de algún partido político o tendencia desde dentro del sistema, siendo la primera vez que sufragaron para escoger presidente en 1952, donde dicho sea de paso saldría victorioso Carlos Ibáñez del Campo. Una semana después, con fecha 28 de noviembre del mismo año Zig-Zag imprime su editorial titulada “Falta de orientación gubernativa”⁴³ y continúa “Nos encontramos al borde de la bancarrota. Han quebrado ruidosamente las normas y preceptos por los cuales se guiaban nuestros mejores políticos. Las masas se encuentran desorientadas e indecisas, y sin embargo el nuevo gobierno nada ha hecho en definitiva por salir de la pésima situación en que se encuentra el país.” Bien cabe preguntarse qué o cómo iba a hacer el nuevo gobierno de Montero con apenas una semana de gestión para mejorar la situación. En este caso, la revista una semana apoyó al candidato y a la semana siguiente destruyó al electo candidato. A simple vista estas conductas no aportarían ni al funcionamiento de la institución gubernamental ni al orden público al confundir con su mensaje si apoya a no al, primero candidato y luego al Presidente. Pero hemos visto cómo Zig-Zag ocupa su espacio para manipular las situaciones a su antojo y según sus intereses. Desde esta fecha en adelante y hasta la elección de Arturo Alessandri en diciembre de 1932 e magazine se empeña en evidenciar la falta de claridad en materia económica de los gobiernos y presidentes que pasaron por La Moneda, aprovechando cualquier evento para hacer saber a sus lectores sobre el descontento de la revista frente a la gestión financiera nacional, atacando a veces de forma explícita al mal funcionamiento en la administración no sólo de gobierno, sino también de algunas empresas y otras instituciones. Ejemplo de esto es la editorial con fecha 26 de diciembre de 1931 titulada “Una iniciativa hermosa y patriótica”⁴⁴ donde celebran a la Compañía de Electricidad de Santiago, empresa extranjera, que impulsó una campaña en pro de los productos nacionales y donde inmediatamente después de estos halagos expone “Mientras el gobierno se debate en una ausencia absoluta de términos precisos que encuadren y señalen una orientación definida en lo que a estructura del país se refiere y que tiene a la masa ciega y desorientada que se extravía por sendas de odio y hambre.” Del mismo modo ocurre el 9 de enero de 1932⁴⁵, donde la editorial agrega “en nuestros anteriores artículos hemos tratado de recoger la impresión de completo desaliento que anima a los hombres de acción y trabajo del gobierno (...) frente al desgano y al desbarajuste con que desde hace algún tiempo se desarrolla la cosa pública.” Una semana después el 16 de enero la editorial se titula “El gobierno contra la economía nacional” comenzando así: “La falta de comprensión de parte de los hombres de gobierno acerca de lo que es la administración, desarrollo y desenvolvimiento de un Estado los ha llevado a realizar graves errores”, y continúa atacando la gestión gubernamental alegando falta de “profesión de estadista”, improvisaciones a nivel ministerial y falta de orientación. Juicios de suma importancia entendiendo que la revista es una fuente generadora de contenido dentro de su contexto e impulsa la opinión pública del momento con el impacto que tienen sus líneas en la población que la lee. Para agregarle otra perspectiva a las críticas, el 5 de marzo de 1932 se publica⁴⁶ una entrevista a una figura senatorial que ya hacia esos años comenzaba a ser visible y respetada: Juan Antonio Ríos. El que años más adelante se convertiría en Presidente del país acusa al gobierno de turno de “fijarse en pequeñeces y no en los grandes problemas”, expresando su desaprobación frente al funcionamiento de algunos ministerios como el de Fomento o el de Agricultura. La entrevista culmina cuando Zig-Zag le pregunta si cree que un cambio de ministros ayudaría en la gestión del señor Montero, a lo que el senador responde

⁴¹ Revista Zig-Zag, edición 1396

⁴² Revista Zig-Zag, edición 1397

⁴³ Revista Zig-Zag, edición 1406

⁴⁴ Revista Zig-Zag, edición 1413

⁴⁵ Revista Zig-Zag, edición 1421

⁴⁶ Revista Zig-Zag, edición 1411



que sí, pero que es difícil que el Presidente “pueda resolverse a llevar al gobierno hombres con carisma, que representen la corriente popular y democrática que forma la mayoría de la opinión nacional”.

Así como se ataca abiertamente y desde varios flancos al funcionamiento gubernamental, se critica una y otra vez a una ley impulsada por el Presidente Montero que pretendía, entre otras cosas, traer capitales extranjeros e impulsar la economía nacional con la activación de industrias paralizadas por la crisis. Esta ley se denominó Ley de Privilegios Industriales, la que a ojos del magazine no representaba un avance en materias económicas, sino “más bien una vuelta al problema y a la situación que arrojó al país al pozo de estancamiento en que se encuentra”⁴⁷, dice la primera editorial que se refiere a ella el 30 de enero de 1932. De aquí en más la revista arremete constantemente contra esta ley, haciéndose presente las impugnaciones en las ediciones 1412, 1413, 1414, 1420 (todas entre enero y mayo de 1932) siempre con el mismo objetivo: quitar sustento a una ley que “le entregaría a capitales foráneos lo poco que le va quedando al país, entregándole plena autoridad sobre los recursos a inversionistas extranjeros”⁴⁸. Hasta que el 14 de mayo de 1932 la editorial de ese día presenta como título “La Ley de Privilegios Industriales y el Supremo Gobierno” y comienza diciendo “Muy acertado ha estado el señor Ministro de Fomento al retirar del Senado este proyecto de ley, que no sólo constituía un atentado contra el libre comercio de los industriales a establecerse, sino que también contra los ya establecidos y contra el grueso público”⁴⁹. Como expusimos en el capítulo anterior, Zig-Zag ocupa argumentos y estrategias narrativas para ubicarse entre las filas del “grueso público” haciéndose portavoz de la sociedad urbana al expresar su aprobación frente al freno que le pusieron a esta ley. Sería interesante ver por qué el magazine y El Mercurio se oponían tan férreamente a esta ley. Quizás se encuentre algo más que la formación de monopolio como acusaron los medios aquí expuestos (entre las editoriales citadas nombran que el diario de Edwards le dio “amplia cobertura explicando con lujo de detalle lo inconsciente que resultaba esta ley”⁵⁰).

Entre ataques y aceptaciones -más ataques que aceptaciones- en de 1932 se celebran las decisiones del gobierno en materia económica con la puesta en marcha de la Comisión Asesora de Políticas Económicas⁵¹, organismo ya existente antes llamado Consejo de Economía Nacional, presentándolo como una “necesidad para Chile”. Nombra a sus integrantes entre los que destacan Eliodoro Yáñez y el secretario general Pedro Aguirre Cerda. La editorial finaliza diciendo “es de esperar que el funcionamiento de este organismo ayude en los problemas que atañen al ministerio de agricultura, de fomento y al departamento de comercio” haciendo evidente su interés en materias gubernamentales y ministeriales.

Da la impresión que al analizar la revista, el año 1932 fue especialmente duro y de mucho trabajo para los medios que tenían algún nivel de disconformidad con el gobierno, Zig-Zag incluido desde luego. Si antes fue la Ley de Privilegios Industriales en particular, hasta el fin de 1932 el magazine se armaría hasta con el más mínimo motivo, cualquiera haya sido, para hacer saber su descontento frente a los gobiernos provisorios que hubo. A continuación, mostramos algunos: el 21 de mayo⁵² se ataca al gobierno por compartir sus talleres de imprenta con la industria privada, yendo en directo desmedro del conglomerado comunicacional de Agustín Edwards, el 2 de julio⁵³ se acusa al gobierno de no pagar las deudas al gobierno francés y de que embarques nacionales a ese país serán confiscados hasta que nuestro país moroso no pague, luego el 15 de octubre⁵⁴ se le da amplia cobertura, en editorial y reportajes al nefasto control y gestión al que se le atribuye la República Socialista “que representó una sangría

⁴⁷ Revista Zig-Zag, edición 1406

⁴⁸ Revista Zig-Zag, edición 1413

⁴⁹ Revista Zig-Zag, edición 1421

⁵⁰ Revista Zig-Zag, edición 1421

⁵¹ Revista Zig-Zag, edición 1415

⁵² Revista Zig-Zag, edición 1422

⁵³ Revista Zig-Zag, edición 1428

⁵⁴ Revista Zig-Zag, edición 1438



millonaria para el país”. Ya para el final de 1932 el 19 de noviembre⁵⁵ la editorial propuso “Resolvámonos a vivir como pobres” apoyando la idea de que “el único partido capaz de gobernar y de devolver al país a la senda del progreso es el Partido Conservador con la ayuda del Ejército, únicas instituciones que han sabido funcionar aun en época de caos total”. Del mismo modo el 10 de diciembre⁵⁶ la editorial se tituló “Estamos en quiebra” y nuevamente habla de los costos del ensayo socialista, del déficit fiscal y de la opinión mundial sobre si Chile es o no confiable para las inversiones extranjeras. Expusimos todo este contenido porque nos parece interesante percatarnos que mientras se le exigen mejoras al gobierno de turno con editoriales implacables sobre su gestión, casi siempre en materia financiera, al mismo tiempo se llama a la población a trabajar con esmero y entusiasmo por el devenir nacional. Zig-Zag en realidad no propone nada más que críticas y editoriales sensacionalistas para luego llamar al trabajo responsable en las fábricas y puestos de trabajo. Da la impresión que esta situación no hubiese tenido final a menos que saliera al paso una figura del agrado del magazine, y este personaje desde luego fue Arturo Alessandri Palma. En efecto el 24 de diciembre de 1932 sale escogido Presidente Alessandri, quien con la ayuda de las Milicias Republicanas logró mantener el orden que parecía perdido, no sin atravesar dificultades.

En este contexto adverso Alessandri comienza su segundo periodo y Zig-Zag se muestra -al menos en primera instancia- abierto y favorable a la gestión del nuevo Presidente. Así lo deja entrever en la editorial con fecha 21 de enero de 1933⁵⁷, donde apoyan el programa de descentralización administrativas, un proyecto que buscaba crear congresos regionales que identificaran los problemas locales y se los comunicara al Presidente. La editorial termina manifestando “no sabemos qué rumbo tomará la ley (...) pero sentimos una viva satisfacción al constatar la decidida intención del actual gobierno de procurar trabajar en lo que Chile está pidiendo ya hace mucho.” De la misma forma ocurre el 26 de mayo de 1933⁵⁸ cuando se alaba la gestión del ahora nuevo Ministro de Hacienda Gustavo Ross, quien idearía e implementaría la reorganización de la industria salitrera, dándole un nuevo y último impulso a ese sector de la economía. Es importante destacar que aun cuando Zig-Zag no cesa en su afán de crítica -a veces ácida- frente al gestionar gubernamental, durante 1933 existió una clara diferencia con sus años previos. Los ataques son menos incendiarios, las palabras son más medidas, ya no acusan de incompetencia al gobierno de turno y cuando critican lo hacen en función de algo en particular, casi siempre comparando el presente de Chile con el de países industrializados, o en vías de, como Italia, Alemania, Estados Unidos y Rusia, como hemos visto en capítulos anteriores.

Instalados ya en los inicios de 1934, con fecha 26 de enero⁵⁹ encontramos la editorial titulada “Potpuorri”. En ella se halla la misma fórmula evidenciada con anterioridad, esa fórmula discursiva, narrativa cercana al grueso de la población, portavoz del sentir popular mezclada con una suerte de amenaza más que de propuesta y llena de un doble sentido implícito. Vimos cómo Zig-Zag se hacía con la prédica de generar industrias, un plan industrializador en el país afín de crear puestos de trabajo que trajera a su vez prosperidad a la nación. Pues bien, entre el contenido de esta editorial se puede encontrar cómo la revista hizo un llamado a ocupar los dineros ahorrados de la Caja del Seguro Obrero en la edificación de viviendas donde “el hombre de escasa fortuna pueda adquirir la vivienda para encontrar la moral y realzar la dignidad humana perdida”, dando por hecho que el hombre de escasa fortuna no tiene moral. El magazine hace un llamado a la institución a que deben ser ellos los que “lógicamente impulsen estas construcciones y a facilitar su adquisición por los pobres que son precisamente los que más contribuyen a la formación de esos capitales”. Decíamos que en esta editorial se podía encontrar la estrategia típica de Zig-Zag, y es que en la última cita la encontramos explícita: actuando como representante, delegado de los pobres, emplazando a la Caja del Seguro Obrero y diciéndoles qué deben hacer. Desde luego imaginamos que cualquier miembro de la institución antes citada que leyera estas

⁵⁵ Revista Zig-Zag, edición 1443

⁵⁶ Revista Zig-Zag, edición 1446

⁵⁷ Revista Zig-Zag, edición 1452

⁵⁸ Revista Zig-Zag, edición 1470

⁵⁹ Revista Zig-Zag, edición 1505



líneas pudiese, cómo no, apoyar la moción. Más aun cuando avanzando en la publicación encontramos una idea contraria a las ya presentadas por la revista, y dice: “En vez de emplear esos capitales en la instalación de industrias llamadas a rivalizar con otras ya establecidas; ¿por qué no utilizarlos en aquellos objetivos que van directamente a mejorar la suerte de los verdaderos dueños?”. Creemos no demasiado aventurado sostener que cuando hace referencia a “rivalizar con industrias ya establecidas” se estaría refiriendo a la industria comunicacional de Edwards y la de sus colegas de clase. Vimos en editoriales anteriores cómo la revista no desaprovechaba la oportunidad de atacar las intenciones del gobierno por impulsar imprentas fiscales, unas dentro de la cárcel para la población penitenciaria y otras privadas, fomentándolas y apoyándolas en la publicación de contenido más cercano a la postura gubernamental. Así las cosas, bien podría ser una estrategia de confusión presente en esta editorial, de convocar a la Caja del Seguro Obrero, precursora del posterior sistema de previsión social en Chile, a ocupar sus recursos en lo que toda familia requeriría para su normal funcionamiento: una casa. Agustín Edwards, El Mercurio y sus satélites comunicacionales, entre los que destacó la revista fuente de nuestro trabajo, no quisieron más competencia, no quisieron medios alternativos donde la gente pudiera leer y enterarse de otras perspectivas, querían mantenerlos aunados en Zig-Zag como bien propone Marina Alvarado en su investigación titulada *Zig-Zag y la irrupción editorial: La ciudad letrada “zigzagueante”*. Dicho esto resulta confuso -y lógico a la vez- que Agustín Edwards y su revista fuera en contra de la Ley de Privilegios Industriales anteriormente expuesta. Lógico por reconocerla como creadora de monopolios odiosos y que obstaculizaban el correcto funcionar de la economía nacional, y confuso porque a través de esta editorial propone precisamente un monopolio comunicacional del que él es el cabecilla. Para finalizar en el análisis de la editorial, citamos la conclusión de esta: “Tales construcciones no pueden razonablemente suscitar críticas de ninguna especie. Estamos ciertos que un aplauso universal recibiría una decisión de ese orden.”

Esta vendría a ser la lápida que ponen sobre su propia estrategia, no dejando lugar a debate ni discusión, argumentando que sólo vótores y felicitaciones traería lo que ellos le proponen a la Caja del Seguro Obrero para el correcto funcionamiento de esta institución y el del país.

Avanzado el año 1934 encontramos, el 2 de marzo⁶⁰, otra vez a Zig-Zag intentando proponer el debate en áreas -creemos- estériles, siempre con miras a su propio beneficio e interés, el de tener el orden público que quieren y el trabajo dedicado de la gran masa en las empresas e industrias de sus colegas de clase. La editorial en cuestión se titula “La más seria de las luchas” y desplaza el debate desde “la lucha de clases a la lucha inevitable entre los empleados fiscales y la masa productora”. En ella podemos hallar una y otra vez frases de desafección para con el cuerpo administrativo, tildándolos de “amigos y parientes del gobierno, una masa enquistada en el accionar de la burocracia, que sólo busca aumentar su riqueza y bienestar”. En esta editorial vemos cómo explícitamente buscan enemistar a los integrantes de las capas medias con ellos mismos y el resto de la población, al argumentar que la lucha es “entre los que cobran y gozan de los tributos y los que deben pagarlos”, refiriéndose a las capas medias como “los que cobran y gozan de los tributos” y el resto “que deben pagarlos”. Los tildan de “parásitos necesarios y soportables mientras se limiten a costear servicios indispensables para facilitar el esfuerzo de las masas productoras”, como ya ha hecho previamente el magazine se hace parte de la masa productora alzándose como su portavoz y manifestando a nombre de ellos lo que el aparato administrativo debe hacer. Encontramos también una valiosa línea que habló precisamente del tema de nuestro actual capítulo: “Es de esperar que el funcionamiento de la institución de empleados fiscales se sacuda de su carácter zángano y se ponga a trabajar con esmero como el resto que así lo hace”. Convoca abiertamente y duda sobre el accionar de los empleados públicos tildándolos de zánganos. En otras palabras, la revista creyó firmemente que ese sector de trabajadores debía esforzarse más. Lo interesante es la estrategia que ocupa para lograr enviar su mensaje, podría decirse de esto que fue una especie de lobo disfrazado de oveja en la medida que la

⁶⁰ Revista Zig-Zag, edición 1510.



editorial citada –y anteriores también- llevó implícito su mensaje de obediencia y crítica a los que se salían o no comulgaban con su visión, en este caso el aparato administrativo del gobierno.

Avanzando en la década encontramos que, aun cuando las críticas nunca dejaron de publicarse, sí existió una baja en su frecuencia de aparición. Hacia comienzos de 1936⁶¹ podemos constatar que Europa ya estaba avanzada en los preparativos de lo que fuera la Segunda Guerra Mundial y los temas propuestos por la revista iban en esa dirección. Para mediados del mismo año, el 24 de agosto⁶² hubo un terremoto en el norte, por lo que el magazine se volcaría en la ayuda de los damnificados publicando su situación y pidiendo ayuda para ellos. Una semana después⁶³ estalla la Guerra Civil Española y encontramos editoriales, reportajes, entrevistas, crónicas y más contenido relacionado con este acontecimiento. Salen nuevas secciones como “Un día de felicidad” donde el público podía leer dónde comer rico y barato, cortarse el pelo o pasear por jardines y parques en sus momentos de esparcimiento. Para comienzos de 1937 la guerra en Europa se ve inminente⁶⁴ y así hasta la elección del Frente Popular con Pedro Aguirre Cerda a la cabeza en 1938, donde Zig-Zag no desperdiciaría la oportunidad para expresar su incertidumbre frente a un gobierno que forjó alianza con sectores de izquierda.

Conclusión

A lo largo de esta investigación hemos podido dilucidar cómo fue el tratamiento de la crisis social-política que atravesó el país durante los años de la década de 1930 según el magazine Zig-Zag, constatando que este medio escrito, integrante del conglomerado comunicacional de Agustín Edwards Mac-clure, tenía intereses inmiscuidos en el desarrollo de la crisis y su posterior solución. Para ello separamos su interpretación en tres capítulos, los que luego de haberlos trabajado podemos sostener que la elite urbana utilizó este medio para enviar su mensaje de clase a las capas medias y baja, donde tuvo hondo asidero la revista.

Orden público, trabajo y cesantía y el funcionamiento de las instituciones fueron temas desarrollados con frecuencia en la revista, temas donde su tratamiento elitario pudo haber jugado un papel importante en la opinión pública ciudadana de la época, al entregarle a la sociedad urbana las ideas e intereses de la elite dentro de sus editoriales, reportajes, artículos, crónicas, cartas y demás contenido presente en el magazine. De esta forma se podría decir que Zig-Zag efectivamente representó una herramienta poderosa ocupada por la elite urbana en la difusión y promulgación de su ideal social-político. Con esto se constata la importancia que tuvo y tendrían aun hoy los medios de comunicación en la medida que son fuentes generadoras de conocimiento donde la sociedad encuentra ideas afines a sus pensamientos, siendo posible que ese conocimiento e ideas recibidos por la sociedad padezca de una tendencia o interés político intrínseco entre sus líneas.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias:

Resultados del X censo de la población efectuado el 27 de noviembre de 1930 y estadísticas comparativas con censos anteriores. Volumen I. Santiago: Universo, 1931.

Empresa editora Zig-Zag. Medio siglo de Zig-Zag, 1905 - 1955.

Número especial, Santiago, Zig-Zag, 1954.

⁶¹ Revista Zig-Zag, edición 1610.

⁶² Revista Zig-Zag, edición 1635

⁶³ Revista Zig-Zag, edición 1636

⁶⁴ Revista Zig-Zag, edición 1658



Fuentes secundarias:

Alarcón Reyes, Justo; Apablaza, José; Guzmán, Miriam. Revistas Culturales del Siglo XX: índice general. Santiago de Chile: Consejo Nacional de la Cultura y Las Artes, Fondo Nacional de Fomento del Libro y La Lectura, 2007.

María Angélica Muñoz, “Zig-Zag y la irrupción editorial: La ciudad letrada “zigzagueante””. (tesis de doctorado Literatura). PUCV, 2010.

Cueva, Agustín. El desarrollo del capitalismo en América Latina. México: Siglo XXI, 1977.

José Del Pozo, Historia de América Latina y el Caribe. Desde la independencia hasta hoy. Santiago: Ediciones LOM, 2009.

José Martínez de Sousa. Diccionario de información, comunicación y periodismo. Madrid: Editorial Paraninfo, 1991.

Ossandón, Carlos; Santa Cruz, Eduardo. El estallido de las formas. Chile en los albores de la “cultura de las masas”. Santiago: Ediciones LOM, 2005.

Bernardo Subercaseaux, Historia del libro en Chile. Desde la Colonia hasta el Bicentenario. Santiago: Ediciones LOM, 2010.

Osvaldo Sunkel, El presente como historia. Dos siglos de cambio y frustración en Chile. Santiago: Ediciones Catalonia, 2011.

